

## Conversaciones

Leticia Hernández

Ni la aridez de su tierra, ni el calor sofocante de sus prolongados estíos, han sido obstáculo para que gente talentosa, de rumbos lejanos, haya elegido por alguna razón la ciudad de Monterrey, para realizarse profesionalmente. Silvino Jaramillo, Úrsula Werren y José Hernández Gama son ejemplo de ello. Los tres: periodista, educadora y músico, llegaron aquí sin sospechar que esta ciudad, aunque parezca una ironía, iba a ofrecerles un campo fértil para sembrar sus talentos y cosechar abundantes frutos.

Conversar con ellos ha sido reconfortante porque en una sociedad como la nuestra, donde la mayoría de las actividades se justifican por el precio, el trabajo de estos regiomontanos se nos presenta más que como un oficio, una vocación muy definida donde ha sido más importante, el amor a lo que se hace.

El talento, la disciplina, su inclinación a la enseñanza y la constante creatividad son denominadores comunes en los tres.

Ciertamente, sin buscar protagonismo, han desempeñado un papel destacado en el escenario cultural de esta ciudad que trasciende a sus numerosos discípulos.

El dejar constancia de estas conversaciones, es pues, un sencillo homenaje a quienes por elección, y para fortuna nuestra, se han convertido en regiomontanos. Ellos han crecido en Monterrey y Monterrey ha crecido con ellos.



El buen periodismo es una saeta que se lanza a la mente y al corazón del hombre. Hay que afinar la puntería.

S. Jaramillo

Silvino Jaramillo, músico de formación, llegó a la ciudad de Monterrey atraído por un proyecto de trabajo que parecía prometedor para su carrera musical. Había dejado interesantes propuestas en la capital de la República por el ofrecimiento que le esperaba en esta Sultana del norte. Aunque nada fue como esperaba, distintas circunstancias le impidieron regresar a México.

Su gusto por las letras lo motivaba a escribir, y como respuesta a esa inquietud decidió estudiar periodismo por correspondencia. Obtuvo su título a pesar de que no estaba en sus planes desarrollar esa carrera. Sin embargo, un día cualquiera, se comunicó con él, don Rogelio Cantú, director de **El Porvenir** y le dice: "en mi periódico hay un escritorio para usted". Sorprendido acepta la propuesta y hasta hoy, después de treinta y un años, sigue asistiendo puntualmente al periódico, sin cuestionarse siquiera la posibilidad de una merecida jubilación: "simplemente no quiero retirarme" responde tajante. Al preguntar por qué no colaboró en otros periódicos, declara: "Recibí varias invitaciones, pero no acepté porque **El Porvenir** ha respetado mi libertad en absoluto. Don Rogelio nunca quitó ni un punto, ni una coma de mis escritos. Para mí, eso ha sido invaluable".

Su carrera como periodista no fue fácil. Empezó escribiendo en la sección de sociales, trabajo en el que tenía que destacar algo que no va con él: la vanidad y lo superfluo. Cuatro años después pasó a la sección local y poco más adelante, se

acercó a los géneros periodísticos que realmente le interesaban: el comentario, el reportaje, la columna. Así por fin, se quedó en la página editorial.

Silvino Jaramillo ha merecido reconocimientos importantes. De manos del Gobernador del Estado de Nuevo León, recibió la medalla al Mérito Cívico como periodista. Al preguntarle en qué podrían resumirse sus aportaciones al periodismo regiomontano, contesta: "Creo que promoví un trabajo periodístico distinto a las propuestas de ese tiempo. Deseaba desarrollar una comunicación con la gente, como parte de un pueblo, presentar a la sociedad, el pensar y el sentir de sus habitantes".

Este proyecto se hizo realidad bajo un nombre: **La vuelta a la manzana**. Entrevistas y reportajes que durante veinte años se ganaron el interés y el cariño de los lectores; quienes además de estar atentos a la publicación de Jaramillo, mantenían una comunicación con él a través de cartas donde le expresaban sus comentarios.

Los protagonistas de **La vuelta a la manzana** fueron muy diversos: desde un vagabundo, pandillero o bolerito, hasta un personaje tan querido como el torero Eloy Cavazos, o bien, un reconocido artista, difícil de entrevistar, como Rufino Tamayo.

En el ámbito universitario y fuera de él, se le conoce como un profesional honesto y coherente. El profesor Jaramillo es uno de los catedráticos más respetados en la facultad de Ciencias de la Comunicación de nuestra Máxima Casa de Estudios. Son muchas ya las generaciones que han bebido de la fuente de su experiencia periodística.



Hace muy pocos años, la Universidad Regiomontana le entregó un reconocimiento por su labor como crítico musical.

Sobre el desarrollo Cultural de Monterrey nos dice: "Por mucho tiempo los regiomontanos se preocuparon demasiado por impulsar la industria y el comercio. Reconozco que en un lugar como éste, de condiciones físicas y climáticas adversas, es necesario luchar mucho más que en otros estados. Pero hubo momentos en que cualquier actividad artística o proyecto cultural, era estudiado de acuerdo a la utilidad que pudiera producir. Afortunadamente, hoy en día, Monterrey cuenta con un sinnúmero de promotores que ofrecen a la sociedad regiomontana, la oportunidad de acercarse a la música, a la pintura, a la literatura y demás artes y disciplinas. Lo que falta ahora es que más público asista. Las comparaciones son dolorosas, pero por poner un ejemplo, en Tlaxcala, el estado más pequeño del país, hace muy poco presentó una serie de conciertos la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León; sus presentaciones agruparon a más de cinco mil personas; ojalá pronto pudiéramos ver ese entusiasmo aquí".

Permanecer por más de cuarenta años en esta ciudad, lo convierte en un regiomontano por adopción. Sobre la fiesta de Monterrey 400, Silvino Jaramillo nos participa sus sentimientos: "Aunque nunca pensé quedarme definitivamente aquí, pues su clima nunca me ha querido, comparto el orgullo de esta merecida celebración porque soy testigo del progreso de esta gran ciudad. Sus habitantes han luchado contra corriente, primero por una superación personal; segundo, por el beneficio económico. Además, en Monterrey me he rodeado de amigos sinceros y algunos inesperados. Su gente es hospitalaria y cálida como sus veranos".

## ÚRSULA WERREN DE BOLAÑOS

El maestro no puede insertar conocimiento en el pensamiento de un hombre, así como tampoco puede proveerle la luz para que éste vea la verdad. El maestro debe solamente asegurar que la naturaleza pueda trabajar libremente.

Santo Tomás de Aquino

De niña había estudiado algo sobre México, porque en las clases de historia europea se destacaba el periodo en que Maximiliano y Carlota se convirtieron en Emperadores de este país; pero nunca imaginó que se casaría con un mexicano, ni que lucharía por más de siete años para adquirir la nacionalidad mexicana.

Úrsula Werren dejó la Suiza de los hermosos Alpes, por el Cerro de la Silla y la ciudad de Monterrey. Un misterioso destino propició, que un día, en un concierto de música clásica en los Estados Unidos, dos jóvenes de países e idiomas distintos, iniciaran la aventura que los llevaría al matrimonio y así propiciar el encuentro de dos culturas.

Su primer planteamiento sobre educación surgió cuando, de pronto, se vio rodeada de tres pequeños niños, nacidos uno tras otro y cuestionarse: ¿Ahora cómo los voy a educar?, ¿Qué será lo más apropiado para ellos? La reflexión de estas preguntas le llevó tiempo, pues debió ir eligiendo lo mejor de las dos culturas. Formada en el país de los relojes, donde la exactitud y el anhelo de perfección son metas de todos los días, tropezaba con la mentalidad del mexicano que improvisa, que le gusta divertirse y sacar ventaja. "Nací en una pequeñísima comunidad suiza; mis padres eran evangelistas de tradiciones muy arraigadas, que basaban sus creencias en luchar contra el pecado. Crecí siempre con el miedo de pecar y con la falda hasta los tobillos. Cuando



pude salir de ese círculo asfixiante, me di cuenta de que esa educación había sido un error y empecé a construir de ese desacierto, una nueva forma de ver la vida y el mundo", señala.

Desde entonces, hasta la fecha, Úrsula ha caminado al lado de los grandes sabios y educadores de todos los tiempos. Aprendió primero de Platón; encontró fascinación en algunas ideas de Santo Tomás de Aquino, para nutrirse después de Pezzalotzi, Lutero, Rousseau y, por supuesto, de Jean Piaget.

Con todo ese aprendizaje tomó la decisión de educar ella misma a sus hijos, creando un jardín de niños, prácticamente entre amigos. Con el tiempo, los vecinos y sus amistades la motivaron a extenderse y al pasar de los años Formus se convierte en un colegio que abarca desde maternal, hasta sexto año de primaria. La secundaria será una realidad en septiembre de este año.

Al preguntarle qué diferencia a Formus de los colegios tradicionales, nos explica: "En primer lugar su sistema respeta la democracia hasta donde es posible; esto quiere decir que los niños plantean sus propios controles y reglamentos. La palabra *castigo* no la empleamos porque es muy fuerte y los impacta mucho. Les hablamos de las consecuencias lógicas positivas y negativas de nuestros actos. Dedicamos mucho tiempo a la reflexión y a la experiencia que nos deja una actitud o una acción. Por poner un ejemplo, un grupo de tercer año de primaria enumeró treinta y cinco acciones que se pueden hacer en la media hora del recreo, y sólo cuatro que no se deben hacer. Si esto lo traducen a la vida diaria, se darán cuenta de que abundará lo bueno y esquivarán lo que pueda dañarlos o dañar a los demás".

Las propuestas de Formus se perfilan bajo una teoría constructivista que respalda la idea de que cada individuo construye su propio aprendizaje. Los maestros, según nos explica Úrsula, son clarificadores y su trabajo consiste en propiciar y crear un ambiente

adecuado para que el niño se plantee el qué y el por qué. La afirmación de Piaget, "no hay manera de aprender sino a través de aciertos y desaciertos", representa una reflexión determinante en su forma de educar. Los desaciertos -explica- son formas de aprendizaje, que al pasar por la reflexión, se vuelven parte de una experiencia".

Formus ha sido una de las primeras escuelas que integraron en sus grupos a niños especiales; sobre esto Úrsula enfatiza: "Estos niños sólo son diferentes, y el ser diferentes es lo único en lo que todos los seres humanos somos iguales. En resumen, no trabajamos con dogmas sino con vivencias, no empleamos discursos sino practicamos la reflexión, no usamos la dialéctica sino la experiencia".

Después de vivir poco más de treinta años en esta ciudad, Úrsula Werren, se sorprende cuando alguien le cuestiona su origen. Aunque su acento extranjero la delata, ella contesta: "Soy regiomontana". Esta respuesta nos lleva a preguntarle finalmente ¿por qué es tan importante afirmarse como regiomontana? Ella, con el entusiasmo que la caracteriza declara: "Es importante porque en Monterrey he encontrado el sentido a mi vida. He descubierto en estas tierras, las razones para construir con realidades un hermoso sueño: una sociedad mejor".

#### JOSE HERNÁNDEZ GAMA

La música es el bálsamo más eficaz para calmar, alegrar y vivificar el corazón del triste, del que sufre. La música es un regulador que hace a los hombres más dulces, más benévolos, más modestos y razonables. Quien quiera que esté versado en este arte, tiene que ser hombre de buena índole.

Martín Lutero



José Hernández Gama, el profesor Gama, como le dicen quienes le conocen, llegó a Monterrey en octubre de 1951. El director de la Escuela Diocesana de Música Sagrada de esta ciudad, le pidió que formara, en seis meses, un coro de niños. Su estancia se prolongó un año y como fueron surgiendo otros ofrecimientos, decidió ir a México donde vivía su novia, casarse y regresar a esta ciudad. "No puedo quejarme - nos dice - desde que llegué, hace cuarenta y cinco años, siempre he trabajado intensamente en lo que me gusta: la música". Desde muy joven encontró especial fascinación por la música renacentista: Monteverdi, Lassus, Victoria y Palestrina le inspiraron arreglos para coros que lo llevaron a formar un grupo de voces seleccionadas al que llamó **Coro Monteverdi**. Sus presentaciones tuvieron mucho éxito y la SAT, (Sociedad Artística Tecnológico) lo invitó a participar en uno de sus importantes conciertos. Poco después, en un esfuerzo conjunto, gobierno e iniciativa privada, organizaron una temporada de ópera internacional. El **Coro Monteverdi** fue elegido para hacer papeles destacados en varias óperas: "nuestra mayor satisfacción la tuvimos en la ópera **Don Pascuale** de Donizetti; el coro se lució tanto que el público con sus prolongados aplausos, exigió la repetición del acto. Esto por supuesto no suele suceder", rememora con orgullo, el profesor Gama.

Poco tiempo después, en el Casino Monterrey, al terminar una presentación, se le acerca Don Roberto Garza Sada complacido con la calidad de las interpretaciones y le propone formar un coro para la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. "Con este coro tuve también gratas satisfacciones porque estos empresarios nos promovieron y apoyaron muchísimo. Trabajé allí hasta que las empresas se separaron y yo pasé a formar parte del grupo Alfa; con ellos continué hasta mi jubilación", nos explica.

El profesor Gama, al mismo tiempo que realizaba las actividades anteriores, dedicaba gran parte del día a dar clases de teoría de la música y formaba coros de niños y jóvenes en diferentes colegios. Ha trabajado en instituciones como el **Instituto Labastida, la Escuela Superior de Música y Danza, la Escuela de Música de la UANL, la Escuela Anexa y Formus**, entre otras.

La composición ha sido para José Hernández Gama, su vocación más legítima. Si bien la musa inspiradora a veces se manifiesta, sus composiciones son el resultado de una disciplina de trabajo que se traduce en el hecho de dedicar varias horas al día a escribir música. Ese tiempo lo respeta celosamente pues le confiere un placer que no cambia por nada. Además de numerosos arreglos musicales, que en algunos temas han quedado como clásicos, sus obras más conocidas son: **Estampa Michoacana, Cantata a Lagos, Trilogía Salmódica y Cantata Guadalupana**. Esta última fue compuesta a petición de las autoridades eclesiásticas para inaugurar y bendecir la Basílica de Guadalupe, aquí en Monterrey. A partir de entonces, se ha interpretado no menos de diez veces.

Al preguntarle si alguno de los reconocimientos recibidos tiene un valor especial, responde: "en realidad todos los aprecio, pero sin lugar a dudas, el nombramiento de **Caballero de San Gregorio Magno** que me otorgó su Santidad Juan Pablo II por mi labor de compositor y promotor de la música sagrada, ha sido un gran honor. También me sentí muy halagado al recibir la **Medalla al Mérito Cívico** como músico, por parte del Gobierno del Estado de Nuevo León.

Con todo esto que ha logrado impulsar en esta ciudad, el profesor Gama nos comparte sus sentimientos hacia Monterrey en sus cuatrocientos años de fundación. "En primer lugar me une a



Monterrey un cariño entrañable, que ha enraizado como un frondoso roble y que se extiende a muchos de sus habitantes. Reconozco que he dado algo a Monterrey; pero sobre todo esta ciudad me ha dado mucho, y por eso le tengo un profundo agradecimiento. Desde hace dos años estuve componiendo una obra con motivo de esta celebración. **Canto Sinfónico a Monterrey**, ha sido un regalo que no pensé se pudiera estrenar en fechas tan importantes. El alcalde tuvo a bien elegirla como parte del programa de un magno concierto que se llevó a cabo en El Obispado el 18 de septiembre de 1996, como un evento inaugural a la gran fiesta. El mayor sueño de un compositor es que su música sea interpretada y se difunda. Yo, por fortuna, he podido verlo realizado y por eso le debo a Monterrey, el sentirme un hombre útil, feliz y satisfecho".

